

MENSAJE PARA LA CEREMONIA DE INSTALACIÓN

Apreciado señor Rector, señoras y señores Decanos, demás miembros de la Junta Administrativa, miembros del Senado Académico y del Claustro, compañeros de la Oficina del Decano y de la Oficina del Rector, colegas de las distintas unidades adscritas al Decanato de Administración, representantes de los distintos grupos sindicales, estudiantes, amigos todos. Permítanme reconocer de forma especial a mi esposa e hija, a mis padres y mis hermanos; gracias a todos por su presencia en esta tarde, sus muestras de apoyo y aprecio al inicio de esta nueva encomienda.

Hace cerca de nueve meses el Rector me sorprendió cuando me citó a una reunión en la que me propuso ocupar la posición de Decano de Administración de forma interina. Debo decir que fue algo totalmente inesperado, como puede atestiguar él, al igual que mi esposa, al punto que necesité una semana y varios días para aceptar su pedido. Me preguntaba si en ese momento de mi vida profesional y personal era el paso más indicado. Sin embargo, recordé por qué vine a trabajar al Colegio en primer lugar.

Lo hice, con el compromiso de devolver a esta institución con mis conocimientos, talentos y capacidades, limitados como son, un poco de todo lo que recibí de ella: una formación de excelencia, una sólida base profesional y personal. Así, si en este momento, esto era lo que el Recinto me pedía y necesitaba de mí, no podía dar menos que eso. Precisamente, fue por ello que no me nominé al cargo en propiedad ni le pedí a nadie que lo hiciera. Al contrario, entendí que, si después de varios meses de interinato me nominaban, sería una reafirmación positiva del trabajo que habíamos comenzado.

Una semana antes de comenzar como Decano Interino tuve una primera reunión con los directivos de las oficinas adscritas al Decanato. Fue una oportunidad de delinear lo que ha sido nuestra agenda y la base del plan propuesto en el proceso de consulta. En la misma adelantábamos la necesidad de revisar las operaciones del Decanato, definir

procedimientos estándares para las tareas regulares de todas nuestras oficinas, desarrollar un proceso de reorganización estructural de todas las dependencias y lograr una mayor eficiencia en el control de gastos y uso de todos los recursos disponibles. Esas metas resultan ahora más que necesarias ante las medidas de control propuestas por la Junta de Síndicos y el Presidente de la Universidad en las últimas semanas. Precisamente, esas medidas demuestran que la visión planteada en nuestro plan de trabajo atiende el momento histórico que enfrentan el País y esta institución en la que nos ha tocado esta encomienda. Ahora, tenemos por delante el reto de implantarlas.

En estos casi nueve meses he podido comprobar de primera mano la calidad humana y profesional de las personas con las que comparto estas tareas. Agradezco la disponibilidad y el apoyo del personal de la Oficina del Decano, su apertura a nuevos estilos de trabajo y su calidez humana. Debo reconocer de forma especial la colaboración sincera y desinteresada, más allá de lo que son sus responsabilidades, de Rocío, Roura y Carlos. Agradecer desde lo más profundo a Cándida que aceptara unirse a nosotros en esta encomienda aportando su talento y experiencia, tanto académica como administrativa, a nuestro grupo. Gracias por superar la resistencia. A los directores, debo reconocerles su disponibilidad, su disposición para atender todas las encomiendas que hemos desarrollado en este corto tiempo y la paciencia para ponerme al tanto de las realidades de cada una de sus unidades.

En este proceso ha sido fundamental la disponibilidad al diálogo y la confianza recíproca de los representantes de los distintos grupos sindicales. La comunicación que hemos tenido en estos pasados meses nos ha permitido adelantar iniciativas velando por las prioridades concretas de cada lado dentro de un marco de respeto y cordialidad. Con ello, hemos sacado adelante aspectos de los distintos convenios que habían quedado sin atender, así como las situaciones que van surgiendo en el camino de cada día.

Quiero reconocer a los Comités de Consulta, tanto del Senado Académico como del Personal No Docente, la oportunidad de un proceso de verdadero aprendizaje, de diálogo sincero y de apertura hacia las necesidades de nuestro Recinto. Gracias junto con ustedes, a todos aquellos que, superando cualquier otra consideración y limitación, me han apoyado durante todo mi caminar en este Recinto, no solo ahora, sino desde que me integré a esta familia Colegial. De forma especial mi gratitud al personal de la Oficina del Rector, especialmente a María, que han sido mi familia extendida. Igualmente a Joanne, Elba, Antonio y otros compañeros que han sido fuente de buenos consejos y de apoyo.

No puedo dejar de mencionar a mi esposa y mi familia, quienes han sabido compartirme con el Recinto y están dispuestos a seguir haciéndolo porque ven en esto mi vocación de vida, el servicio al País a través de su Universidad.

Estamos en tiempos difíciles que requieren ajustes, cambios, adaptación, pero sobre todo, un compromiso de seguir adelante y de propulsar una agenda a la altura, no de los retos presentes, sino de nuestras aspiraciones y esperanzas para el futuro. Pongo mi juventud, capacidad y voluntad al servicio de esos ideales como lo he aprendido en estos años trabajando al lado de nuestro Rector.

Señor Rector, al aceptar esta encomienda lo hago con entera seguridad de que podemos servir a esos intereses que son superiores a cualquier motivación personal, confiando en la ayuda de Dios y en la colaboración de todos los compañeros en el Recinto para lograrlo.

Nuevamente, gracias a todos por ser parte de esta nueva página que se abre en mi historia personal y profesional y en la de este Recinto.